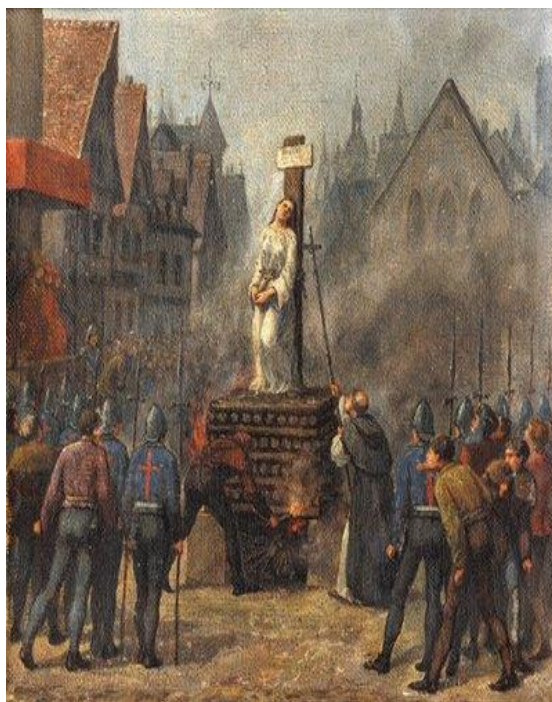


Cuento de la Edad Media: Entre las cenizas, el recuerdo y la conquista

Isaac Argeñal Angulo ¹
Isaroar191095@hotmail.es



Recibido: 15 de noviembre de 2014
Aceptado: 26 de noviembre de 2014

¹ Agradezco infinitamente a las personas que me animaron y ayudaron en el proceso de creación del presente cuento, que gozan de mi especial afecto: Daniela Ayala, Juan Carlos Mora, Maria Chinchilla, Melina Durán, Rocío Alvarado, Gerlyn Mora, Jesús Jiménez, Katherine Ulloa, Monserrat Salas, Natalia Aguilar, y David Rodríguez. También agradezco a todos los compañeros del grupo de Historia Medieval del segundo semestre 2014 con la profesora Erika Gólcher, en especial con los que he construido una calurosa amistad.



Resumen: El presente artículo, realiza un análisis de los hechos históricos de la Castilla medieval de los siglos XIII y XIV, por medio de un personaje de ficción, que permita una descripción de la vida cotidiana en este reino, las mentalidades colectivas y su percepción del sistema político, social y económico, para comprender desde la historia social, características del Medioevo en estas unidades geográficas. A su vez, se expone la coyuntura de la reconquista como un proceso que tuvo también sus retrocesos al tratar de contener a la población mudéjar, además, se observaron rasgos de la inquisición como instrumento de control social sobre la población. También, se evidencia el estamento campesino, subyugado ante las fuerzas terratenientes como la iglesia. Por último, se evidenció el papel fundamental de la mujer en esta sociedad, en la que el personaje principal realiza una crítica al sistema rígido y estamentado en el que vive.

Palabras clave: Reconquista, Historia social, Edad Media, Inquisición, Feudalismo.

Tale of the Middle Ages: From the ashes, the memory and conquest.

Abstract: This article make, analysis of the historical facts of medieval Castile from the thirteenth and fourteenth centuries , through a fictional character who allow, a description of daily life in this realm, collective attitudes and perceptions political , social and economic system , to understand the social history , medieval features in these geographical units. In turn, the juncture of the recapture is exposed as a process that also had its setbacks in trying to contain the Moorish population, in addition, features of the inquisition were seen as an instrument of social control over the population. The peasant estate, subjugated to the landlord forces as the religion is also evidence. Finally, the crucial role of women in the society, in which the main character makes a critical estamentado the rigid system in which he lives is evident.

Keywords: Reconquista , Social History , Middle Ages, Inquisition , Feudalism .

Introducción:

1. Justificación del tiempo, espacio y personaje:

El periodo que se abarcará, pertenece a la Edad Media, durante el siglo XIV, donde el monarca Alfonso de Castilla (1325-1350), lideraba como rey en la Corona de Castilla y León. Este último, fue un rey con una política guerrera, y considerado con buenas habilidades para gobernar, (Cañas, 2014, p. 14-20). Los espacios geográficos, que se



desarrollaran en el cuento, son las unidades sociopolíticas territoriales que ocupaban los territorios de Aragón y Castilla en aquel momento. Por último, el personaje, es de sexo femenino, de extracto campesino libre, pero con una economía estable. Se escogió un personaje femenino, ya que tradicionalmente se ha construido una visión de la mujer como un actor pasivo en la mayoría de procesos históricos, lo cual no fue siempre cierto. La intención del presente trabajo, es desestimar este argumento.

El objetivo que se pretende abarcar en la presente investigación, es el de: Analizar los hechos históricos de la Castilla medieval de los siglos XIII y XIV, por medio de un personaje de ficción, que permita una descripción de la vida cotidiana en este reino, las mentalidades colectivas y su percepción del sistema político, social y económico, para comprender desde la historia social, características del Medioevo en estas unidades geográficas.

2. *Marco Histórico:*

Primeramente, se contextualizara la situación económica, social y política de la Europa occidental medieval, para así saber, de manera global, la situación histórica que influye en la península ibérica. Europa, había desarrollado, fuertes lazos de rutas comerciales con otros lugares gracias a mares estratégicos como el Negro y el Mediterráneo, que conectaban en una sola red puntos estratégicos de productos de variada función para la cotidianidad humana. En el siglo X, se empieza a realizar un proceso sumamente importante, para entender la historia de la baja edad media. Es en este siglo, que se empieza a dar una fuerte y gran expansión económica. (Quirós y Sánchez, 2006, p. 3-4).



Las poblaciones en Europa, no obstante, presentaban una fragmentación en términos de población y densidad, los espacios rurales y alejados era poco poblados, mientras que existían otros lugares donde la población y la alta densidad e instituciones importantes, se concentraban en un núcleo básico, dando que la colonización de otros territorios, no se diese de manera continua o bien, estuviesen despoblados. Sin embargo, estos poblados concentrados, desarrollaron una agricultura masiva, que poco a poco, empezaron a formar unidades sociopolíticas importantes, las cuales después, tuvieron el rasgo esencial de ser expansionistas. (Quirós y Sánchez, 2006, p. 4).

Del periodo de los años 900 al de 1348, aproximadamente, se empiezan a desarrollar ciudades importantes para el comercio sobre todo en el mar Mediterráneo (región a la que está inserta la corona de Aragón), como lo fueron Alemania, Flandes, e Italia al norte, lo cual permitió una expansión económica y comercial en estos desarrollos urbanos, que se tradujo en crecimientos demográficos importantes. Además, se empiezan a crear nuevos productos manufactureros y de variada índole, se empezó a incrementar la frontera agrícola sobre los núcleos poblacionales. No obstante, estos periodos de desarrollos complejos se veían intrincados por cuestiones climáticas o de carácter social que traían mortandad a la población por el efecto de hambrunas provocadas por factores naturales. Unido a lo anterior, para los años de 1348 a 1351, empiezan a aparecer enfermedades masivas que azotan a la población, existiendo un alto nivel de mortandad en general, además, estas condiciones empeoraron por cambios climáticos en Europa, que congelaron las tierras que antes se utilizaban para el cultivo. (Quirós y Sánchez, 2006, p. 5).



Respecto a la península ibérica, para el siglo XIII, empiezan a crecer los reinos no musulmanes, y la población cristiana empieza a aumentar considerablemente a diferencia de la mudéjar. El aumento de la población, según los historiadores se remontan desde los años 1240 a 1340, y se debe por un desarrollo tecnológico de la agricultura, que a su vez permite desarrollos políticos de los reinos de población cristiana, que se empiezan a unificar entre sí para luchar contra el poderío musulmán, en el proceso histórico llamado como reconquista. (Quirós y Sánchez, 2006, p. 5).

Estos pequeños reinos, que eran dependientes del poderío musulmán, empiezan a realizar tratados y unificaciones de casas reales formando coaliciones centralistas de carácter absolutista entre sí, imponiendo la religión cristiana a las poblaciones dominadas. Este proceso, fue facilitado, gracias a la fragmentación del poderío musulmán en la provincia, los cuales empiezan a perder territorio por cuestiones económicas y militares. Las primeras uniones entre reinos monárquicos, se dieron en 1137, entre las coronas de Cataluña y Aragón, en 1143, nace el reino de Portugal, y en 1233 se unifican las coronas de Castilla y León, cada vez mas según se avance en los años, las coronas pasarían a administrar más territorio de él que tenían al inicio. (Quirós y Sánchez, 2006, p. 11).

Las luchas contra musulmanes, se vieron favorecidas por golpes militares de tribus Bereberes Marroquíes, contra el gobierno de Al Ándalus, siendo destruida y saqueada la capital instalada en Córdoba. Lo anterior, inicia un proceso de decadencia del poderío musulmán, el cual se había comenzado a establecer desde el año 711. No obstante, la lucha que define la desestructuración completa del poderío musulmán, se



produce el 16 de Julio del 1212, en la llamada batalla de las Navas Tolosa, donde las uniones militares de las coronas de Navarra, Aragón y Castilla, destruyen y expulsan la dinastía de los Almohades. (Quirós y Sánchez, 2006, p. 11. Rápidamente, las coronas empiezan a ocupar el territorio conquistado como lo fue en Toledo y el Valle del Ebro.

El territorio conquistado, fue demasiado grande, según estimaciones, entre el 1225 a 1264, las coronas habían quitado a los musulmanes 174 000 kilómetros cuadrados, los cuales 120 000 quedaban en el poderío de Castilla, siendo esta ultima la mas preponderante a nivel político de la península, la cual aumentaría todavía más sus tierras en 1492, con el ultimo reino musulmán, derrotado: el de Granada (que ya era vasallo de Castilla). (Quirós y Sánchez, 2006, p. 11).

En el ámbito social, las poblaciones empezaron a acostumbrarse al ambiente de temor, guerra y conflictos entre las fronteras cristiano-musulmanas, siendo muchos jóvenes enlistados para realizar expediciones de saqueo y castigo a tierras de los musulmanes. Lo anterior, trae como consecuencia, la formación del conquistador-caballero hacia la aventura, la guerra y el saqueo. En este punto, es importante destacar las estrategias militares de los reinos cristianos para debilitar el control musulmán como lo fueron las cabalgadas y algaras. (Quirós y Sánchez, 2006, p. 12).

En el aspecto económico, las ciudades cristianas, empezaron a poblarse ya establecerse importantes centros con sus respectivas políticas mercantiles, que permitían la migración de mercaderes de ciudades importantes como Flandes e Italia, o de poblaciones urbanas en los puertos, ayudando, al desarrollo de la expansión Ultramarina, y la implantación de circuitos comerciales. Las consecuencias del proceso



histórico de la reconquista, fueron en su mayoría positivas para ciertos grupos de población como los nobles, los cuales al participar en las luchas, recibían grandes extensiones de tierras y población campesina en condición semi libre. Además, los señores con feudos, también se veían favorecidos con estas guerras, sobre todo en el comercio, y comercio marítimo. (Quirós y Sánchez, 2006, p. 11, 21).

Poco a poco, empezaron a resaltar los reinos más fuertes de la Península a nivel político, los cuales tenían características distintas entre sí: Aragón el cual se dedicaba al comercio, junto con actividades mercantiles ligadas al mar, y Castilla la cual su división política, estaba estructurada por medio de señoríos y de temperamento completamente militar. Estas dos coronas, terminaron unificándose en 1469 por medio del matrimonio de lo que el mundo conocería como los reyes católicos: Isabel de Castilla, y Fernando de Aragón. (Quirós y Sánchez, 2006, p. 21).

El carácter feudal de Castilla, estaba determinado por una población rural que conformaba una comunidad, la cual a su vez, dependía del señor que era el dueño de todas las tierras por medio de los derechos de usufructo y consuetudinarios, cada campesino, conformaba una casa que abonaba y araba, estos los conformaban aldeas. Estas últimas unidades, formaban parcelas de tierra que podían ser huertos, donde nacían los cultivos de la verdura y las frutas, los prados cercados y los jardines. Las tierras del señor feudal se dividían en tres según la época o estación del año: el de primavera, en la que se cultivaban alimentos como la cebada, leguminosas y avena, y otro momento para el trigo, escanda y centeno. (Dhont, 1972, p. 90-93).



Por último, es necesario realizar ciertos apuntes sobre el desarrollo de la iglesia católica en estos tiempos. El sacerdote, dependía totalmente del señor feudal, y era este señor, el que daba la jurisdicción sobre cierta parroquia e iglesia, y siempre eran hombres en condición servil. Además, en tiempos del imperio Carolingio, se dio una reforma de los monasterios, los cuales se sujetaban obligatoriamente a la norma benedictina, conocida como ora et labora. (Dhont, 1972, p. 34-36).

Respecto a la inquisición, al principio, la iglesia en tiempos primitivos, no se interesó por perseguir o castigar a las personas consideradas herejes, más bien se les trato de convencer por mecanismos meramente pasivos, ya que igualmente, los cristianos eran herejes según el judaísmo. Para el siglo IX, el papa fue teniendo poder moral e ideológico, sobre los reinos europeos en general. Si los reinados no se sometían a la autoridad papal, eran excomulgados, y estas casas reales, pasaban a ser vistos como herejes, donde los súbditos estaban obligados a abandonar al monarca, ya que podían ser acusados de encubridores del rey, y por lo tanto sufrir los procesos de la inquisición. También, el papa daba la potestad a otros reyes de conquistar el reino hereje, y así, el conquistador tenía el derecho de ser reconocido como autoridad directa del nuevo territorio. (Buelna, 2009, p. 44-45). Como se puede apreciar, la inquisición ya existía pero era un poco inestable a nivel institucional.

No obstante, en la edad media, nacen dos tipos de institución inquisitorial: la desconcentrada de la autoridad papal o episcopal y en el siglo IX a XI, en la que los obispos de cada diócesis se encargaban de que no existieran herejes en su jurisdicción territorial, los castigos más severos eran el destierro o el pago de bienes. El segundo



tipo de Inquisición, fue instaurado en razón de la preocupación del papa del ascenso de la iglesia Cátara en el sudeste de Francia, dando que en 1204, el papa autorizase delegados pontificios para eliminar la herejía de esta y otras sectas herejes, los cuales eran excomulgados y les eran confiscados sus bienes, entre otras condenas. Esto desembocó en el periodo del papa Inocencio III, la necesidad de crear la institución de la Inquisición, la cual era dirigida directamente por el papa por medio de las órdenes mendicantes. (Este tipo de inquisición, fue la que se consolidó en Aragón), no obstante, la inquisición, empezó a utilizarse menos, ya que el pueblo tenía miedo de ser gravemente castigado. (Buelna, 2009, p. 46).

Cuento: Entre las cenizas, el recuerdo, y la conquista

1: El sueño acaba con el fuego:

*¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva,
acaba ya, si quieres;
¡rompe la tela de este dulce encuentro!*

San Juan de la Cruz, “Llama de amor viva”, Estrofa 1.

Otra vez empiezo a visualizar como la gente grita y exclama: - ¡lo tiene merecido!, hereje, traidora de nuestro señor!. Para ese tiempo no entendía nada, nadie me explicaba nada, apenas era una niña que pensaba en recolectar flores para mi madre. Me acuerdo que fui a buscarla a nuestra humilde casa pero no la encontré, fui en dirección a la iglesia que tenemos en el centro, y vi, como la mujer más bella de la comarca tenía sus cabellos más cortos de lo normal,



el brillo común de sus ojos azules los cuales irradiaban vida, los vi rojos del llanto, y vi como su piel tan lisa, tan suave, estaba marchita, y sus brazos, esos brazos que me cargaban y acariciaban cuando era niña, estaban llenos de sangre, amarrados a una columna de madera, esperando el inminente final.

-¡Bruja, hereje, tiene merecido que su alma sea quemada y se funda en las profundas llamas del infierno! -estos y otros gritos de la población, aturden mis oídos. Poco después, vi como un hombre barbudo de capucha café con una cruz en el pecho, traía una antorcha, y la ponía debajo de los pies de mi madre. Yo asustada, salí corriendo apartando rápidamente de mi alrededor el tumulto de la gente en dirección del cuerpo que empezaba a revolcarse de las llamas que alcanzaban poco a poco sus pies. Quede impresionada, inmóvil e impotente de lo que estaba viendo, ella, creo que ella recitaba un Dios te Salve a nuestra madre del cielo, aunque no estoy segura, a su vez también cantaba. Después vi a mi padre Hernán, que me agarraba con fuerza y me alejaba de mi madre. Poco a poco empecé a ver cenizas y más cenizas, los gritos de desesperación de mi madre y olor a carne rancia.

Sé que en estos momentos estoy gritando, revolcándome del dolor que me traen estas imágenes y terribles sombras del pasado en mi cama. Ya quiero despertar, abrir mis ojos, y ver a mi mamá por lo menos prepararse para arar la pequeña granja que tenemos, pero esta no es mi realidad, todos esos sentimientos se han quedado en un sueño, que se abstiene a cumplirse. Esto es lo que odio de dormir, recordar la muerte de mi madre, estas pesadillas las vivo desde mis ocho años, y lo peor de todo, es que solo recuerdo sus ojos, es como ver un rostro borroso, perdido en el transcurso de las inclemencias del tiempo.



Cuando despierto, veo la cama de paja al lado, está vacía, mi papa empezó a arar el terreno que detrás de mi hogar antes que me despertase, a la vez, noto que ayer llovió, ya que se nos metió un poco de agua, por algunas rendijas. Por dicha mi padre construyó algunos pilares, para que resista el hogar a los temporales, aunque aquí donde vivo, la lluvia no cae tan fuerte. No obstante, el sol no se decide a salir, y aquí adentro en mi hogar, aunque no tenemos tantas cosas en el interior, se ve un poco tenebroso, ya que la madera y los pocos muebles que tenemos no son tan lujosos.

La casa está dividida en dos partes, en una tenemos una mesita con unos banquitos para sentarnos a comer un bocado, a la par, siempre hacemos la fogata para cocinar nuestros alimentos, y tenemos un pequeño mueble donde colgamos la poca ropa que tenemos, aunque en este mueble, hay una caja que era de mi madre, la verdad no sé qué contiene porque mi padre me lo tiene prohibido tocar, y no puedo abrirlo, el honor de los padres, reside en la obediencia de sus hijos.

En la otra parte, tenemos unas cuantas ovejas y un toro para el trabajo principal que hace mi padre, el cual le deja muchas ganancias, aunque conseguir estos animales es muy caro: mi padre se dedica a los cueros, y yo me dedico a tejer. Antes mi madre tejía, hacia unos bordados increíbles, los cuales he tratado de imitar, pero no recuerdo con exactitud este sencillo pero bellissimo arte, soy un caso perdido. También contamos con una gallinita llamada Sol, es dorada, muy linda, y claro, vive conmigo también, el mejor amigo y acompañante del mundo: Sancho, un conejito blanco como la nieve con una manchita gris en su lomo.

Sancho es muy importante. Era un día de verano cuando lo encontré, estaba con mi amiga Inés, todavía nosotras dos éramos unas niñas, teníamos tal vez unos catorce años, y nos sentamos



a descansar en unos pequeños arbustos de lo cansadas que estábamos, ya que veníamos de recoger verduras en nuestras huertas, cerca de una pradera que tiene unas hermosas flores amarillas. Un poco más abajo de la pradera, está un gran bosque, tupido de árboles medianos y de diferentes tallos, formas de hoja, y una bella escala de colores verdes difuminados en la espesura. En este territorio, nosotros no podemos entrar, ya que está reservado exclusivamente a la familia que conforma lo que le llamamos señorío, a los cuales les debemos una contribución en plata o de lo que cultivamos o producimos. En este bosque, ellos se divierten matando pobres animales indefensos, y no porque tienen hambre sino que lo hacen solo como un juego más para divertirse.

El día que estábamos descansando en la pradera, ellos estaban en sus “juegos,” en el bosque y nosotras cuando nos íbamos a levantar para continuar con nuestros labores, vimos una mancha blanca que se movía a toda prisa, y corría colina abajo hacia el bosque, daba grandes saltos y tenía orejas caídas, y su cola..., o bien no era una cola era como un punto blanco. Inés exclamó sonriente:

-¡Mira un conejo, ¡ -la verdad no sabía qué era eso, hasta ahora lo veía, así que dije: -¿un qué?, se ve muy suave cómodo -y muy jugoso, - responde mi amiga. La verdad no sabía que se comía, pero se veía adorable. Después veo como la manchita blanca como la nieve ya no vuelve a brincar, sino que se golpea contra el suelo antes de entrar al bosque, observo que su suave pelaje se tiñe de rojo, su patita izquierda, ha sido traspasada horriblemente por una punta de metal mucho más grande que su pobre cabeza.

2. Ríos de sangre en hielos perpetuos:

*¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,*



*habiéndome herido;
salí tras ti clamando, y eras ido.*

San Juan de la Cruz, Cántico Espiritual, Estrofa 16.

Consternada, empecé a gritar como loca y salí corriendo para ver el destino del pobre animal, mi amiga me trato de detener con todas sus fuerzas, porque sabía el castigo que podría contraer por entrar en el bosque prohibido, pero la verdad no me importo, mi amiga salió corriendo por culpa de mi acción hacia el poblado, ya que podía ser incriminada como cómplice. Cuando baje, vi como el pobre animal, sufría de la gran herida que tenía, estaba abierta, su pelaje ya no existía y solo se veía un hueco rosa que supuraba mucha sangre. El animal, empezó a convulsionar levemente, y yo empecé a temblar del miedo, nunca había visto tanta sangre en mi vida, y más de un ser vivo inocente. Rápidamente, vi como se acercaban unos ojos café color sol claros pero penetrantes, pero a su vez traía una cálida atmosfera de seguridad y arrogancia, sus cabellos eran largos enredados, y formaban rizos perfectos al final de cada hebra de pelo, los vestidos que usaba eran totalmente distintos a los que le había conocido a un caballero común de la comarca, y se ve que sus telas eran finas, suaves y caras, sus zapatos eran de un resistente cuero. Quede pasmada de lo que observe, es como si el tiempo diese paso inmortal a la vida, parecía aquella mujer petrificada de las santas escrituras viendo Sodoma ser devorada por las llamas, pero estas llamas que observo en esos ojos despampanantes, es un fuego que no peque de lujuria. Pero volví a ver al pobre animal y me entró la cólera rápidamente y le dije en tono cortante:

-¿Fuiste vos el que le provocaste está herida a este indefenso? – el me respondió: no bella doncella, fueron los guardas del castillo- yo le respondí:- no soy doncella, soy campesina, -y agregue - jamás entenderás eso.-Mi bella dama, lo sé por tu ropa, pero esos rizos castaños, esos ojos que obligan al cielo a reflejar el color azul de tus ojos, y esos labios rosa que obligan al amante de las plantas a oler obligatoriamente el aroma dulce y colorido de cada uno de sus



pétalos, que enamora a las mariposas, conmueve hasta al caballero más rígido y serio, hasta el castillo más lúgubre, brilla de candor al verte pasar por el camino. Nuestro señor, se ha dignado a presentarme a todo color un arcángel que me defienda de todos los peligros. -Realmente es la primera vez que me sonrojo de esta manera, nadie nunca me ha dicho tal cosa así, no sé cómo reaccionar porque me me quedo trabada como tartamuda. No entiendo por qué no sale de mi boca palabra alguna, antes de responder cualquier idiotez, escucho el grito de una mujer malhumorada que dice: -Ramiro, ¿dónde estás?, debes de traer el conejo ya, o no quieres que tu hermano te gane primero -el sale corriendo, saca un pañuelo blanco y le presiona la herida al conejo, me lo da y sale corriendo.

Consternada por lo que acaba de pasar, decido ponerme a toda marcha para salvar la vida del conejo, corro al centro del poblado, donde está el monasterio de los hermanos franciscanos, ellos conocen mucho sobre estas cuestiones, porque ellos le ayudan a las personas moribundas o que están enfermas de gravedad, y también en tiempos de guerra, traen heridos para que se puedan recuperar. Por dicha conocía al hermano Telmo que es sacerdote de la orden de San Francisco, el cual era el hermano mayor de Inés el me ayudó con la curación de mi nuevo amigo, Sancho. La verdad, le tengo gran afecto a Telmo, fue un muchacho con lo que me ha contado Inés que siempre se ha dado a las cosas de Dios, y siempre ha tenido ganas de seguir estudiando, en lo personal, es un monje excepcional.

Por dicha, Telmo, me dijo que Sancho podía vivir, y ahora, a mis diecisiete años, el sigue aguantando y escuchando cada noche los gritos de desesperación y dolor de mis sueños.

Me levanto de mi cama, y veo que Sancho me rasca la pierna para que le dé su nabo de desayuno, pero le digo que se espere, el deber de todo cristiano es orarle al creador por las



maravillas que nos da cada día, solo con abrir los ojos es ganancia, aunque las tristezas de las personas no cambien. Oración para comenzar el día, y trabajo duro, nada de ser perezosos, Dios proveerá nos dice el querido monje Telmo.

Me arrodillo a un costado de la paja donde duermo y le oro a Dios, aunque la que siempre se lleva más tiempo en mis oraciones, es nuestra madre, la Virgen María. Los monjes, me han enseñado una oración especial llamada el rosario, para comunicarme con ella. Yo imagino en ella la madre con la que no pude vivir, y estoy segura que la Virgen siempre me ha cuidado desde que era niña, tengo la seguridad que ella nunca me dejará, ella siempre me escucha y limpia las lágrimas de mi rostro cuando me hace falta el afecto físico materno, y sé que en mis momentos difíciles, siempre estará al pie de mi cruz como lo hizo con Jesús. Es una mujer abnegada, mi modelo a seguir, además, rezándole el rosario, le doy una bella corona de pétalos de flores de distintos colores y aromas que he conseguido del campo, por lo menos la tradición de cortar flores a quedado intacta, aunque ya no se las doy físicamente a mi madre desde su muerte sino a nuestra señora. Cuando termino, me levanto de la cama de paja, le doy el nabo a Sancho, hago mis necesidades en una pequeña tacita rápidamente y la tiro afuera. Después procedo a tomar el vaso de leche y un pequeño boyo de pan de color negro, el cual me sabe bien, y más bien quedo con ganas de comer más, pero sé que no me puedo dar el lujo de gastar más alimentos, lo que sobra del pan, lo envuelvo en una tela, y lo meto en el mueble donde ponemos la ropa, así Sancho no hará fiesta como hizo una vez con la comida.

Arreglo un poco el vestido largo que llega hasta mis talones de color café, tiene ciertos vuelos que permiten movilizarme un poco más a diferencia de otras muchachas que parecen estatua al caminar. Me pongo a la cintura un delantal de color amarillo, y me pongo el velo que



herede de mi madre de color celeste, me pongo mis zapatos de cuero, desgastados por el paso del tiempo y que me han producido ampollas en los dedos por lo socados que me quedan. Decido partir a mis labores domésticos al monasterio, por dicha me desperté temprano, ya que los rayos del sol, apenas aclaran el panorama de mi oscuro hogar, y apenas empieza a calentar la tierra mojada por las lluvias de ayer, me despido de mi padre, el cual solo levanta la mano (a veces me enoja porque es muy de frío de carácter), y después aparece la persona que siempre cuando la veo alegra mis días.

3. Cuando el silencio calla, la vida se acaba:

*Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.*

San Juan de la Cruz, Cántico espiritual, Estrofa 3.

Es la persona que cuando llegué aquí me aceptó sin ninguna traba, siempre cuidó de mí frente a las acusaciones e injurias de los demás, me colmó de sus abrazos cuando mi padre se abstenía a dármelos. Cuando lo conocí, parecía un niño amable y sincero y a la vez tímido. Me acuerdo, que recién llegados mi papa y yo a uno de los poblados de Toledo, pueblo perteneciente a nuestros honorables reyes de Castilla, sobre todo el rey Alfonso XI de Castilla, de la casa de Borgoña, estábamos mendigando en busca de algo para sobrevivir aquel día, para ese tiempo, me acuerdo que temblaba del frío, me moría del hambre, tenía el cabello zarrapastroso y los zapatos que traía del largo viaje decidieron partir a la mitad del camino, por lo que mis pies estaban totalmente llenos de ampollas y algunas empezaban a supurar sangre. Mi papa al llegar, lloró (es



la primera vez que lo veo en esta condición), al ver mi estado, según él, yo estaba muy flaca y flácida, y en mis ojos se notaba el cansancio de trasladarnos a otros lugares tan lejanos.

Antes, mi familia, vivía en un condado cercano a la costa, realmente no me acuerdo como se llamaba, pero el rey pertenecía a la familia de la corona conocida como Aragón. Mi padre era de una familia que más o menos vivía bien, el junto con su padre, se dedicaban a intercambiar productos en las ferias del pueblo, y otros los mandaba en grandes barcos para llevarlos a otros lugares. El también, prestaba dinero y daba sus contribuciones a la Santa Iglesia para que esta pudiera terminar de construir sus edificaciones. Mi padre era muy popular, y era conocido por su carisma de ayudar a la gente humilde, y de ayudar con dinero para pagar los estudios de muchachos que querían entregar su vida a Dios por medio de la vida de las órdenes mendicantes.

Mi padre conoció a mi madre cerca de un lugar que le dicen el valle del Ebro, la familia de ella, era campesina, y tenían que trabajar muy duro para dar tributos al rey. Mi padre, por aceres del destino tenía que comercializar unos alimentos en este lugar. Había llegado tarde al compromiso con la persona con la que iba a negociar, el negociante, era el padre de mi mamá, el cual se parecía a nosotros en color de piel, pero la esposa, era una mujer distinta a cualquier otra mujer, con lo que me decía mi madre. La abuela era de una tez color miel oscuro, sus ojos eran un poco grandes y salidos, una nariz no tan aguileña a lo normal, y el velo de ella dentro de la casa, era mucho más grande que el que usábamos nosotras, le tapaba toda la cara menos los ojos, no obstante cuando mi abuelo la veía con este tipo de velo la regañaba.

La verdad, según lo que me contaba mi madre, nunca lo he visto, hasta creí que me estaba contando una historia de otro lugar mágico o distinto, yo solo he visto mujeres de tez clara como la mía, un poco flacas, eso sí y con trapos sucios, un poco tristes y el cabello desaliñado, pero



nunca había visto la descripción que me había expresado mamá, hasta nuestra señora la Virgen María, es blanquita y pura como la nieve.

Una vez, le pregunte a los monjes a los que siempre voy a trabajarles a su propiedad, por esta característica de mujer, y me dijeron que las mujeres de ese tipo son llamadas mudéjares, son personas de otra religión llamada Islam, o Corán o..., bueno no me acuerdo con exactitud, pero según ellos estas personas han formado reinados parecidos a los nuestros que se llaman Califatos y en un tiempo otros reinos separados llamados Tainos. Estas personas, han dañado gravemente a nuestros reyes y comunidades, es por esta razón por lo que a veces los reyes de Aragón y Castilla, y de otros lugares más, unen sus caballerías para que estas personas no sigan destruyendo vidas inocentes, además, ellos me han dicho que nuestros reinos tienen la obligación de combatirlos, ya que estos empezaron a destruir en un pasado muy lejano a una población gloriosa llamada Goda, de la cual provienen los reinos como Castilla.

Los monjes, me han dicho que esto es necesario, ya que ellos también tienen la tarea de evangelizar a estas comunidades para que sus almas sean rescatadas del abismo del infierno (siempre cuando me dicen esto me da escalofríos, recuerdo las palabras de la gente cuando vi a mi madre por última vez). Hubo una vez, que les dije, si nuestro señor permitiría que tantas personas murieran por esto, pero me dijeron que nuestro señor estaría de acuerdo en salvar almas para su rebaño, la verdad yo no lo pienso así, ¿de qué me serviría a mí salvar almas de personas que son maltratadas, golpeadas, y atravesadas a capa de espada, si de por sí ya están muertas en vida?, además, al matar gente, ¿no seríamos hipócritas, al ver cómo se lleva gente al matadero por pensar diferente así como le paso a nuestro señor en la cruz?, ¿no es que debemos poner nuestra otra mejilla al enemigo que nos ofende?.



Debo de limitarme a pensar tanto, una señorita como yo, sería considerada como indecente si piensa así, sería la deshonra de sus padres y una desobediencia a lo que Dios quiere cumplir por medio de sus reyes. Si me escucha un monje decir eso, fijo sufriría los azotes de las pobres monjas clarisas cuando pecan de omisión o por ser desobedientes.

Cuando mi padre conoció a mi madre, él se enamoró perdidamente de ella, mi madre, tal vez tenía unos quince años para aquel entonces. Papá Hernán, empezó a dar más provisiones de lo normal a aquella familia, hasta que mi abuelo, le dijo a él que gozaba de su confianza además, prometió darle a cualquiera de sus hijas si le daba una dote considerable en dinero (para ese tiempo, la familia de mi madre, estaba en condiciones graves de vida, y necesitaban de otro sustento para sobrevivir), mi padre aceptó el trato, y escogió a la hija menor de esa familia: Leonora, mi madre.

El padre de ella respondió con un no. De las cinco hijas en total, solo ella tenía la piel limpia y clara, las demás hijas eran de piel más oscura al igual que la madre, mi padre aumento el monto, y el padre de mi madre con sumo dolor aceptó. Mi madre, recogió las pocas cosas que tenía para irse con el que iba a ser su esposo, y la madre le dio una caja con vestidos, creo que esta ropa es la que está guardada en el mueble donde ponemos la vestimenta. Se despidieron, y mi madre nunca más volvió a saber de su familia hasta que...

Hasta el día en que nací. Fue un día como hoy hace diecisiete primaveras, cuando, se dieron cuenta que la familia de mi madre, fue llevada al centro del pueblo, los acusaron de infieles y herejes a nuestro señor, los azotaron para que aceptaran su culpabilidad, y la hermana mayor, confesó que su madre oraba de manera distinta a la de los cristianos, y que leía un tipo de lectura llamada Corán, libro que escondía en el mueble donde guardaban la vestimenta.



Al final de la tarde, quemaron a la madre, y también a todas las hermanas, ya que confesaron también practicar con la madre estos rituales extraños, además otra prueba que las incriminaba, era la utilización dentro de la casa a espaldas del jefe de familia, del velo que les cubría toda la cara. Al final de ese día, mi madre estaba destrozada, las voces del pueblo donde vivía con papá cayeron a su oído como aves rapaces terminando de despedazar los pocos recuerdos de una mujer que fue despojada a temprana edad de sus padres, para formar una nueva familia con un completo desconocido. Su familia ya no existía, los únicos que quedaron vivos fueron el padre ya que a este se le había demostrado ser fiel al cristianismo y Leonora, su hija.

Irónicamente su hija seguiría el mismo destino, unos años después, y su padre al darse cuenta, pendería de las ramas de un robusto árbol colgado a una soga. Primeramente a mamá la habían arrestado, después venía azotada y maltrecha al llegar al hogar. Se recuperaba y volvía a estar en los calabozos del monasterio, hasta que un día, el fuego la encerró en lo que sería su última prisión: su cuerpo. Es por esta razón que odio los monjes de ese lugar, son malvados, carniceros, y predicán la fe como unos simples usureros, no se comparan con los que tenemos en mi actual poblado, ellos nunca han hecho eso.

Después que nos arrancaran a mi padre y a mí, el mayor tesoro que un ser humano podría tener, el decidió escapar con las pocas pertenencias hacia otro lugar, un lugar en el que la vida sería más difícil, en la que tal vez, nunca más veríamos el mar, la costa, los pequeños barcos revoloteando de un lugar a otro por las olas, y los humildes viajeros que nos contaban las tenebrosas historias de los monstruos que se encuentran en la faz del fondo del agua. Jamás mi padre recuperaría la poca riqueza que había podido acumular, jamás volveríamos a ser los mismos, nunca más mi padre me propinaría esos abrazos fuertes y cariñosos que necesitaba para



poder sobrellevar la carga tan difícil para una niña de criarse sin el afecto de la madre, nunca más volvería ver en la poca barba tupida de mi figura paterna una sonrisa dulce y serena. La muerte se insertó en el hasta la última parte de su cuerpo: fría, inmóvil, esperando que los gusanos lo desintegren, para nunca más volver al medio campesino que le tocó vivir, sino fuera por su pequeña criatura, este mundo jamás lo volvería ver hasta el juicio final.

Pero debo de dejar de pensar en esto por un momento, por fin ha llegado en este día, la persona a la que estaba esperando con demencia. Cerca de la cintura, veo la empuñadura del fiero metal, veo sus pies protegidos por una gruesa, y pesada capa que protege sus piernas de un letal ataque del enemigo. Se ve un poco cansado pero se ve alegre al verme, no ha cambiado en nada, salvo en su barba, la cual está más tupida de costumbre, bueno si ha cambiado, ha crecido en estatura, y también le ha cambiado un poco el tono de su voz, le dijo con voz cariñosa pero sorprendida: -¡Oh mi Diego!-no sé por qué pero empiezo a llorar de la alegría al verlo, mi corazón da saltos extremos de alegría, la sangre de mi cuerpo hierve con furor, sin pensarlo dos veces, me tiro a sus brazos, acomodo mi cabeza en su pecho, nos damos un fuerte apretón y lloro de la emoción de volverlo a ver, de volverlo a tocar, de sentirlo una vez más, de saber que todo este tiempo, su corazón sigue latiendo y que yo puedo sentir los saltos apresurados y rápidos que da, al fin me siento protegida, al fin de tanto frío que hizo en la noche y al amanecer, empiezo a sentir como cada fibra de mi cuerpo empieza a sentirse cálida por el calor que irradia el cuerpo de él: mi mejor amigo.



4. Una espada, una luz un solo amor:

*A zaga de tu huella
los jóvenes discurren al camino,
al toque de centella,
al adobado vino,
emisiones de bálsamo divino.*

San Juan de la Cruz, Cántico espiritual, Estrofa 16.

Nos separamos del cálido encuentro, y suavemente toma mi cabeza entre mis manos, acaricia mis mejillas dulcemente, sonrío de la sensación de encontrar algo que se veía perdido y lejano. Me ve a los ojos, esos ojos que me salvaron de morir de hambre tantas veces cuando llegue aquí, esos ojos con los que me perdía por la pradera y jugábamos a ser príncipe y princesa, todavía recuerdo cuando en el pueblo a mi padre y a mí nadie nos aceptaba, nos veían como extraños, pero él y su familia, fueron los únicos que nos ayudaron. Todavía recuerdo cuando el traía unos frutos, y yo salí corriendo rápidamente para robarle algunos, él me alcanzó, y en vez de pegarme, me dio más, ese día, yo temblaba del susto, temblaba de la horrible acción de pecado que hice, pero él se apiadó de mí, desde ese día, nuestras vidas estuvieron marcadas para siempre, él era el único que aliviaba mis dolores, confortaba mis penas, y aguantaba las horribles imágenes de mis sueños. Sus ojos me rescataron de la muerte, dieron vida donde no había esperanza, dieron alegría donde las lágrimas eran el sustento de cada día.

Desde hace un tiempo, empezaron a alistar jóvenes fuertes y decididos, que quisieran batallar contra fuerzas exteriores que se pudiesen rebelar contra la noble Corona de Castilla (los monjes me han contado que la mayoría de tierras en Toledo, antes eran del pueblo piel canela llamados mudéjares), y Diego hace dos años, ha tenido que formarse para realizar esta ardua tarea. El, es diferente a los demás jóvenes, todos ellos querían ser escogidos para ir a batallar,



pero fueron muy pocos los elegidos, Diego, que era un muchacho, de familia acomodada, pero que a su vez, tenían que luchar para traer el pan a la mesa de cada día, fue obligado a ver si tenía la habilidad para el combate, y aunque a él nunca le llamó la atención pelear (comparte el mismo pensamiento que yo, todos somos hijos del mismo racimo y no debe de haber odio entre nosotros), fue enlistado para que practicara la lanza, al ver que había superado esta arma, lo pasaron a la utilización de la espada, el cual tenía una gran capacidad, destreza y rapidez. El padre de él, estaba orgulloso de que su hijo se convirtiera en caballero, mientras que su madre estaba triste, pero no podía manifestar su sentimiento y sus hermanos mayores lo repudiaban, ya que ellos no pudieron entrar.

En un principio creí que pronto lo volvería a ver como siempre, pero el entrenamiento era cansado y duro, pasaron unos tres meses cuando escuché a una mujer en el centro de la iglesia, que grito consternada: -van a la batalla, irán a defender la frontera -después veo que otra mujer sobresaltada, grita: - mi hijo, mi querido hijo -y empieza a llorar. Esta última mujer era la madre de Diego, los gritos de desesperación, consternaron a toda la comarca, y calaron en mí fuertemente.

Esta escena encogió mi corazón de manera abrupta, mandar a la guerra a alguien, es una sentencia de muerte asegurada, ni el más famoso guerrero, termina sano y salvo de la brutalidad de los enfrentamientos, y en este caso es mi mejor amigo, el hermano que nunca tuve el que iba en marcha. Veo como la mayoría de mujeres que están en las ferias del mercado comprando alimentos, arrugan la cara, y otras prestan su hombro a otras para que lloren, muchas de ellas ya han perdido esposos en la batalla, y a otras solo les llega el uniforme de sus hijos que murieron en el combate. En mi caso, me escondí en la pradera, llorando amargamente, al ver que Diego no



volvería jamás. Me decidí a despedirme de él en silencio. Aunque lo trate de contener, las gotas de agua no me hicieron caso, brotaron despavoridamente de mis mejías, y empezaron a mojar mi vestido, solo gritaba del dolor, de ese dolor que cala hasta el fondo del estomago, y que taponan la garganta. En ese instante, llegó Inés a consolarme, ella me dio la última noticia para que no me levantase durante un día completo, su padre por necesidad, la dio en casamiento para que estableciese una familia con un rico comerciante, el cual, siempre frecuentaba baños para saciar sus placeres. Las dos personas que amaba en este mundo, se alejaban de mí, tal vez nunca los volvería a ver, nos habían obligado súbitamente a abandonar la niñez, y a coger la vida de grandes.

Me acuerdo que ese día le grite a Inés que me dejase sola. De Diego, la verdad no fui capaz de despedirme de él, se que fue un golpe duro para él, pero no sabía cómo reaccionar ante su partida.

Fue un milagro del cielo, que Diego volviera. Estaba intacto, pocas personas habían regresado de la batalla. También me di cuenta, que Ramiro, el joven del castillo en la colina, cerca de aquel bosque donde me encontré a Sancho, se hizo voluntario para ir a pelear en la guerra. Es obvio que la familia rechazo esta petición, además, no tenían por qué hacerlo, ya que eran los administradores de la comarca, pero en la noche, antes del amanecer, burlo la vigía del castillo, se escapó, llego al lugar donde los caballeros debían partir, le dieron la armadura y partió. Diego lo conoció y contó lo sucedido en el campo de batalla, Ramiro, al no estar preparado, golpeo a un enemigo con su escudo, este se lo quito y el pedazo de metal que se supone que debía proteger le cayó en la cabeza, Diego, fue en su ayuda, pero cuando mató al



enemigo, Ramiro tenía traspasado el pecho con una fina punta totalmente cortante, era una lanza que le hizo convulsionar para después dar el último suspiro.

Quedo pasmada, ya que el muchacho que vi y me dijo las primeras palabras que me hicieron sentir cosas raras en el estómago, se había ido, y de cierta manera fue mi culpa, Diego me contó, que él se escapó, ya que una bella dama campesina, lo inspiró a luchar, para que los más humildes viviesen en seguridad. La verdad no sé si decírselo a Diego, del incidente en la pradera donde conocí a Ramiro, mejor no peco de imprudente, y en mis interiores, orare por el alma de ese joven, de cierta manera estaré en deuda con él.

Mientras caminamos, cada quien para su ocupación, (tengo que ir a servir al monasterio del centro, y él tiene que rendirle homenaje al hijo del señor que murió en el combate al castillo), hablamos rápidamente de lo que ha pasado, y le cuento un poco de las tristezas y pocas alegrías que ha tenido Inés con el esposo. Se casaron al mes que el padre de Inés, había aceptado darla en nupcias, al otro mes, ella quedo embarazada, y se vino el parto a los siete meses, desgraciadamente, el niño no lloraba, le limpiaron la sangre, y estaba de color morado, Inés, todavía no se daba cuenta de nada por el dolor que sentía de que la criatura naciera, las mujeres que atendieron el parto, vieron que él bebe era muy pequeño, trataron de hacer todo lo posible, pero el recién nacido no respondía. Ese día mi amiga lloró amargamente, después de eso no volvió a hacer la misma y todavía más, cuando vino el esposo, y le achaco a ella que el niño murió por culpa de ella, le decía que era una estúpida, que ni para parir era buena. De pronto, vi como él levantaba su pesada y tosca mano hacia ella, y un golpe estrepitoso sonrojo las mejillas de Inés, y no porque ella era tímida, sino que el rojo chillón fue provocado por el horrible animal que está enfrente de mí, cuando veo que él se decide a volver a pegarle, lo detengo con mi mano,



el rápidamente agarra mi muñeca y me pega una cachetada, cuando pienso hasta las mil formas que morirá, las mujeres me agarran, me tapan la boca, y me sacan de la casa, solo escuchó a Inés gritando: - vete, lárgate, no te queremos aquí, no nos causes más problemas.

Unos meses después de ese incidente, me di cuenta que ella estaba otra vez embarazada, esta vez transcurrieron los días normal, y tuvo una niña a la que llamaron Leonora (casualmente el nombre de mi mamá), me han dicho que ella está bien, y está feliz, pero sé que es difícil tener un niño en las condiciones en las que ella vive, además, me hace falta verla, pero esta separación, es por el bien de las dos. A veces me encuentro la madre de ella, y lo preocupada que esta porque ella también sabe del maltrato del cerdo del esposo de Inés, los golpes se ha hecho cotidianidad en esa casa y por eso la madre de ella decide escaparse de sus labores para cuidar a la bebe, a la cual traía en brazos, a su nieta, una niña linda, igual que Inés.

Indistintamente, mi amiga, sabe muy bien que de mí ya no se va a librar, aunque me va hacer falta los tantos momentos que compartimos nuestros secretos, y nuestros juegos. A veces trato de entender el por qué no me he casado, es costumbre que la familia por obligación tenga que dar a su hija, pero mi padre nunca lo ha hecho, muchos hombres llegan a la puerta de la casa y él los rechaza. Una vez, carecíamos de comida y estábamos llenos de deudas, y le pedí a mi padre que me diera a un hombre que me había pedido que me casara con él, pero él se negó rotundamente, él dijo que yo era el tesoro más precioso que el poseía, yo era su perla fina, lo más fino que puede tener un rey en su casa.

Cuando nos acercamos Diego y yo al castillo, él se despide, pero me dice que después al salir de mis labores, me tiene algo especial, después, me dirijo al convento de los hermanos franciscanos para saludarlos rápidamente, Telmo, fue el que me pidió de manera legal, que yo



trabajara en las tierras y quehaceres de la iglesia a un costado del monasterio. A veces ahí, cultivo la tierra, esto es lo que más me gusta hacer, ahí siempre nacen las verduras grandes y coloridas de la región, y las tierras son inmensas, calculo que tal vez son de más de diez veces la tierra de cultivo que tengo en casa, yo creo que hasta más. Siempre están llenos de diferentes animales como gallinas, ovejas, cabritas, toros y algunos caballos, todo esto se los regala gente de buena posición de la región, y otras contribuciones en vestidos, cuero, muebles, obras de arte y objetos de oro salen de nosotros, de la contribución que debemos dar del diezmo. La verdad es que los monjes que dan la comunión son humildes, pero para la vida que deberían llevar es muy lujosa.

Ellos siempre me dicen la hija de Clara. Clara fue la mejor amiga de San Francisco de Asís, y como yo me he destacado por mi labor desde la mañana al ocaso en lo que la iglesia me pide, y sobre todo en silencio, sin quejarme, dicen que tengo la vocación de darse a los demás por medio de la oración. Quieren que me convierta en monja, aunque para serlo se necesita plata, la cual no le puedo pedir a mi padre que apenas se está recuperando de unas deudas con unos mercaderes. Después de saludarlos, entro en las tierras de la iglesia, y empiezo a sacar las legumbres de la tierra y a ponerles a un canasto. Ya para el medio día ya estoy exhausta, los rayos del sol ya no calientan, sino queman, cuando lo ves directo te ciega completamente. Saco de una pequeña bolsa de tela, una pequeña taza con un poco de estofado de verduras que me sobró de ayer, está un poco frío y rancio, pero por lo menos resistiré un poco más para la jornada de trabajo.

Después que ya es noche, entro a la iglesia y me arrodillo, me pongo en presencia del creador, y oro, agradezco, exclamo con toda la poca alegría que mueve a mi corazón a seguir el devolverse a Diego otra vez a la par mía, sé que él ya ha crecido, que la guerra lo ha obligado a



crecer, a pensar que no todas las personas son buenas, a no dudar en cortar con su espada las gargantas de los enemigos y que los amigos solo existen en los mitos, y también a no dejarse apasionar por el sentimiento de amor al prójimo que perdonaría a familias enteras de ser traspasadas por el frío hierro puntiagudo y pesado. Pero mi esperanza puesta en Dios, es que el vuelva a ser aquel muchacho dulce que me salvo de una muerte inminente.

Veo los hermosos vitrales con imágenes de la biblia, que se empiezan a oscurecer, ya que el sol al fin ha decidido ceder ante la belleza de su amada, la luna, poco a poco se empieza a asentar en el firmamento con su séquito de lucecitas azules por doquier. Al salir de la iglesia, veo la figura de Diego, que me ha esperado más de media hora, en mi cara se dibuja una sonrisa que va de lado a lado, sé que mis ojos están brillando de la alegría incontenible que yergue en mi corazón, lo abrazo, pero esta vez, hay algo diferente en el aire, en la iglesia, en la tierra, en nosotros dos, ahora comprendo, ya no somos los niños que jugábamos, estamos llenos de vida, de afecto, de... de... de amor.

Es raro que sienta esto, nunca lo había sentido, y si lo he sentido, ha sido de manera superficial, creía que esto pasaba solo en los cuentos que dicen las señoras del pueblo para dormir a sus hijos, pero veo cómo se me eriza la piel, y no es del frío, es de él, es como si todo mi ser vibrara en un son musical con voces angelicales que me exigen estar y formar uno solo con él, y solo con él. Bendigo a mi padre que no me ha quitado la emoción de vivir lo que él no le permitió a mi madre: que se enamorara. Siempre he escuchado en las leyendas que pasa algo distinto con el amor de los caballeros, estos están siempre destinados a quedar con su doncella, pero la persona que tengo al frente no tendrá una doncella, vivirá por siempre con su pequeña campesina,



y ella lo esperará el tiempo que sea, y buscara por mares, riberas montañas y bosques, de su presencia, de sus caricias, por siempre.

Caminamos sin hablar un buen rato con la antorcha que el lleva en su mano derecha por el camino en silencio, no el silencio de la soledad, sino el de la contemplación, nuestras miradas se entrelazan una y otra vez, pienso que si Clara y Francisco no se hubieran dedicado cuando estamos cerca de mi casa, recuerdo algo que me debe Diego: - ¿Vos me debías algo no?, -el me responde: - sí, es cierto casi se me olvida –veo como el apaga la antorcha con cuidado, antes de que la llama se extinguiera, se tropieza con una piedra, si no lo sostengo se cae, pero después el con delicadeza pero a su vez con fuerza agarra mis dos manos, y caemos los dos al suelo, estoy completamente asustada pero a la vez no me importa, empiezo a temblar. – ¿Sabes que tú y las estrellas son la combinación más exquisita de luz y color que existe en el planeta?, -antes de responderle, sucede lo inevitable.

Sus labios se empiezan a entretrejer con los míos suavemente, ni la más sumisa y fina tela daría el calor y candor a este sublime momento. Ahora se realizar tejidos perfectos y finos como los hacia mi madre pero desde una técnica distinta: el arte de tejer, se ha mostrado ante mí como una tormenta de pasión que no acaba, más bien nos obliga a seguir uniendo hilos y más hilos los cuales pareciesen interminables , después nos separamos rápidamente del cálido encuentro, me despido rápidamente completamente asustada, pero renovada feliz, llena de vigorosidad, y lista a cumplir con las tareas de mi vida, de la que en un futuro va a ser nuestra vida.

Nos despedimos y entro a mi casa, mi padre ve en mí un aspecto distinto con el que salí en la mañana, pero no me dice nada, ya él había prendido una pequeña fogata para calentar un estofado de verduras. Esta vez mi padre cocino una gallina que ya estaba un poco vieja que



deberá durar más de una semana por lo menos. – ¡Casi cocino ese conejo tonto! -no le digas así papa-respondo entre risas agitadas, mi padre nota mi actitud y responde – ¿estás enferma? – duerme papa mañana hay que levantarse temprano, -ah, está bien, apagas la fogata. La verdad mi padre, nunca entenderá lo que ha pasado hoy, es el día más increíble de mi lastimosa historia, he dado el beso, el primer beso. Abrazo con todas mis fuerzas a Sancho, de lo feliz que estoy, el pobre hasta se le escapa un leve gemido de lo presionado que esta, lo dejo, oro una vez más a nuestro señor, y ya quiero que amanezca, para volver a verlo, besarlo con todas mis fuerzas, y que el luche por mí y yo por él.

5. El fuego se quema por el agua, y ya nada importa, seguimos vivos

*¿Cuánto se puede amar una canción?
¿Cuánto abandono cabe en una noche?
Cruzó el espejo, caminó
llorando rampa y malecón,
perdiendo el rumbo entre sus dos amores.*

*Soñó despierta Alicia una vez más,
arrojó al mar sus años de silencio,
-¡qué cosa triste es la verdad!-
soñó porque quería soñar
y hacerse un catalejo
con el viento.*

*(...)Y halló
la aurora con su paso lento,
una ciudad amaneciendo
en cada charco,
y ató cordones rotos
de otro tiempo.
Miró
su propia voz entre sus manos,
halló su piel donde la había dejado
y comenzó de nuevo, paso a paso.*



Grupo musical MALPAIS, “Alicia,” estrofas: 2, 4-6.

Otra vez, empiezan a atormentarme los monstruos que asechan al llegar la noche para atacar con todo su armamento en mis sueños, empiezo a revolcarme de lo odioso y triste que fue mi pasado, otra vez, empiezo a escuchar a las personas que se reúnen para acusar a mi madre de traidora, esta vez recuerdo algo que nunca había soñado, yo traía unas flores amarillas, que quedaron desperdigadas en el camino cuando mi papa me jaló para atrás, yo, una niña en aquel entonces me puse a llorar, a patalear, realmente sabia que es lo que estaba pasando la muerte de mi madre.

Quisiera despertar, pero es imposible, empiezo a observar los recuentos de lo que paso ese fatídico día, el olor a carne en descomposición y achicharrada, las cenizas revolotean en el viento, y llenan la atmósfera tensa, de un olor indeseable y horripilante. Después se me vienen imágenes de mamá, realmente ella no estaba rezando, ni orando, estaba cantando, esa, esa melodía con la que me dormía, a mi padre nunca le gustó, y ahora lo entiendo, mi madre la cantaba para que mi padre siguiera los mismos pasos de ella, ayudar a quien sea sin importar condiciones, ahora recuerdo porque mi mamá terminó muerta en ese suplicio, su madre, una mudéjar, realmente no era cristiana, y mi madre también siguió sus pasos, ella ayudó en tiempos de guerra a un hombre llamado almorávide que estaba herido, lo curó siendo mi padre cómplice, desgraciadamente, cuando ella lo iba a sacar del poblado a escondidas, los vigías del castillo la vieron, y sucedió lo inevitable.

Este sueño, ha traído consigo la cara borrosa de mi madre, ahora la veo en todo su esplendor, a la vez abatida por el dolor, pero siempre conservando el temple de mujer bella que siempre tendrá, y la escucho cantar, cantar a su amado esa bella pero melancólica canción: ¿vas,



vas a volver?... Luego, siento que me está doliendo la pierna, es como si alguien la mordiese, escucho que algo se mueve y sale corriendo, empiezo a oler como el fuego arrasa con toda, mi madre en el sueño, ella se incinera en un instante, y solo veo el cuerpo, o bien ya no es cuerpo, o lo que queda de él tirado en la fogata. Veo también como todas las personas empiezan a arder, empiezo a escuchar mujeres y niños que gritan en las calles y casa suplican encarecidamente que les perdonen la vida, después empiezan a caer cenizas como lluvia sobre mi cama caen muchas de ellas, recuerdo el olor y el sabor. Pero me despierto y tengo el puso agitado, realmente si está lloviendo, el que mordía la pierna, era Sancho, mi padre había corrido hacia el pueblo, mi cabello está lleno de cenizas y empiezo a toser, los gritos son desgarradores y cada vez aumentan mas y mas, construyen una melodía melancólica horrible y desastrosa. Salgo de mi casa, y observo la horrible escena: del castillo salen llamas tenues pero constantes, la pradera arde sin cesar, el monasterio arde sin cesar, y ha sido alimento propicio para que las llamas se propaguen hacia los demás hogares, las tiendas de los comerciantes, se han fundido en cenizas, ni la lluvia que apenas se ha asomado, puede con el salvaje siniestro. El fuego empieza a arrasar y a tragar a la población, los gritos de consternación y de susto han dado cabida a la última sinfonía de este lugar: la muerte, la desesperación, la pesadilla ha llegado a todos nosotros, al fin nuestros sueños florecen en el fuego, pero no de la forma en que se quisiera, mas y mas cuerpos se achicharran y dan paso a la liberación de un pueblo oprimido.

Quedo estupefacta, lo que he conocido se está acabando en un instante, me quedo inmóvil contemplando la escena, veo a un montón de caballeros, luchando con unos hombres a caballo con una tela blanca abultada puesta alrededor de sus caras, tienen lanzas, arcos y espadas. Otros los que van a caballo tienen tapados toda la cara y apenas se les ve sus ojos, después veo un



caballo que viene a toda prisa hacia mi grande de color blanco, y veo a un hombre con su armadura gris, con un escudo en forma de rombo, y tiene un bulto entre sus brazos. Es Diego que viene a salvarme.

Me dice que no hay tiempo que perder, que debemos marchar, pero yo le dije que su deber y su honor es estar luchando con sus compatriotas, además le digo que no puedo dejar solo a mi padre -Tu padre murió, salvo de la muerte a el hijo de Inés, ella también murió por que el marido la uso de escudo para escapar, y me iré contigo, sin ti mi vida no es vida -después me agarra del abdomen, me obliga a subir al caballo, y nos dirigimos en dirección al bosque prohibido, que realmente ya no lo es, no sé qué pensar, que decir, o sentir, las personas que amaba ya no existen, es un golpe duro para mí, lo único que hago es llorar, y decirle a Diego que por favor no me deje sola, que estoy abatida y que lo necesito, ya no tengo a nada ni a nadie en este lugar, y sé que el también perdió a su familia, su cara abatida, y una lagrima que le sale de sus ojos café claros , me lo confirma.

Entramos en la espesura del bosque, y empieza a llover con mucha más fuerza, nuestros cabellos empiezan a mojarse, veo que Diego se baja del caballo me da la bebe y se quita la armadura rápidamente, dejando solo su ropa habitual, me dice que es necesario, ya que cansado, llevar el yelmo siempre, y que en esas condiciones no podría dirigir al caballo con agilidad, ya que si falla al dirigirlo perderíamos la orientación dentro del bosque. Nos montamos y salimos despavoridos, ¿que más puede pasar?, ¿ qué seamos esclavos en otras tierras extranjeras para sobrevivir, y que nuestros hijos sufran el yugo opresor vivido por nosotros?.

Pero eso no es lo peor, el me dice que alguien nos está siguiendo, nos están asechando y se acerca, de pronto, vuelvo ver atrás, y veo un caballo horripilante, negro, más grande que el



nuestro, atrás vienen tres hombres más, uno tiene un arco, pero el arco, no es el utilizado acá tradicionalmente, tiene unos dobleces distintos al arco normal. Veo como toma una flecha de su carcaj, la tensa, y no me da tiempo de avisarle a Diego, cuando el caballo nuestro se cae de lado. A su vez, el caballo recibe dos flechas mas y no puede continuar, por dicha agarre a la niña y no se golpeó su cabecita. Observo como Diego saca lo único que se llevo de la armadura, su espada, lo espeto y le digo que debemos correr, consternado me grita que corra, que el los detendrá para yo poder escapar junto con la niña, , el dice que pronto me alcanzara, me empuja con fuerza y escapo despavorida con el niño. Pienso en el tiempo, ha transformado nuestras vidas por completo, su mirada cuando me dijo eso, era segura, tenue y firme, estaba decidido a luchar, a salvarme, he decidido a enterrar al viejo Diego, al niño tímido, nosotros los de antes nos hemos ido para siempre.

Después escucho los gritos de dolor, y horror de Diego: -Is, Isa, Isabel corre, corre escapa, por nosotros -me parte el alma escuchar esto, no puedo más, me acaban de dar el mayor regalo, y hoy lo han tirado a la hoguera sin poder disfrutarlo, se me salen las lagrimas de dolor y frustración de no poder hacer nada el niño empieza también a llorar, muerdo mi mano izquierda para contener el dolor que desgarrar mi alma, empiezo a gritar, el nudo en la garganta no se desenreda, pero sigo corriendo, por la niña, debo de asimilar la muerte de mi amado, el que ha desaparecido y ha sido encontrado en un charco de tinta roja, combinada con la espesura del bosque que cubre la tierra. Y siento que me han partido en dos la pierna izquierda, sale sangre por todas partes, me han tirado una flecha que hace que renquee al correr, me siento como aquel conejo blanco que iba a ser capturado como deporte: me han cazado.



Trato de correr más, lo que puedo pero después viene la segunda flecha, me golpea en la otra pierna, con las pocas fuerzas que me quedan, pongo al niño escondido en un arbusto, y empiezo a revolcarme del dolor, no sé qué será de mí, solo veo en el firmamento, que empieza a asomarse al sol, y de repente recuerdo toda la canción, la que mi madre cantaba ahora la entiendo perfectamente el significado de la melodía, y decido repetirla, se la dedico a mi Diego, que aunque está muerto, y sin embargo su espada en tiempos pasados, se ha llenado de sangre muchas veces, le acepto la invitación de nuestro destino: siempre sellado para encontrarnos, y nuestra unión, si bien no disfruto de la alegría en la tierra, sé que se dará en el cielo:

**«¿ Vas, vas a volver
al árbol en el que colgaron
a un hombre por matar a tres?
Cosas extrañas pasaron en él,
no mas extraño sería
en el árbol del ahorcado reunirnos al anochecer.**

**¿ Vas, vas a volver
al árbol donde el hombre muerto
pidió a su amor huir con él?
Cosas extrañas pasaron en él,
no mas extraño sería
en el árbol del ahorcado reunirnos al anochecer.**

**¿ Vas, vas a volver
al árbol con un collar de cuerda
para conmigo pender?
Cosas extrañas pasaron en él,
no mas extraño sería
en el árbol del ahorcado reunirnos al anochecer.** (Collins, 2010, p. 135-136).



Solo escucho los gemidos del bebe, le puse mi velo para que no se mojara tanto, trataba de callarlo pero no pude, los gritos de la niña, son la llamada de alerta para nuestros raptos. Mi unico deseo es que tengan compasión de la querida recién nacida Leonora. Cuando llegan les suplico que la salven, pero creo que no me entienden, les grito de la angustia que embarga mi corazón, uno saca su espada y da la estocada final, el hierro pesado, traspasa mi estomago, y siento el frio de la muerte corroer mi cuerpo. Ya no siento nada, abro la boca para contener el duro hierro que traspasa mi estómago. De mis entrañas sale el filo de la espalda hacia fuera del abdomen lentamente, abro los ojos del dolor, levanto el pecho involuntariamente, observo la espada percutida de tinte rojo, empiezo a temblar, no aguanto mas. Veo que todo alrededor se tiñe de rojo. Lo único que veo es cuando levantan a la niña y mi cielo se convierte en color negro sangre.

FIN ☺

Conclusión:

El cuento, ha desarrollado brevemente aspectos sociales de la Castilla Medieval, que a su vez implícitamente, contextualiza algunos elementos del sistema socio-político de la Corona Aragonesa, indirectamente, se desarrollaron los temas de la reconquista que impartían los reinos ibéricos en contra de la amenaza musulmana. Es en este contexto, en el que Castilla, según lo expuesto en el marco histórico, lidera la etapa de reconquista, quitando territorios al poderío musulmán como lo fue con Toledo en tiempos anteriores al que se enmarca el cuento. Aragón también ayudó en la reconquista, pero los esfuerzos castellanos fueron mucho mayores en la batalla.



En el cuento, se desarrolla una revuelta de mudéjares que atacan de manera sorpresiva el poblado en la que Isabel, el personaje principal vive. El otro aspecto que se resalta, es el de la Inquisición como instrumento para realizar un control ideológico y social por parte de la iglesia, hacia sus adeptos para que no realizaran prácticas contrarias al cristianismo, este elemento se ve a lo largo de cuento, donde la población en su mayoría, estaba a favor de los herejes, no obstante, la inquisición, como institución, como fue analizado en el marco histórico, existía en Aragón, por su nexos cercano con el sur de Francia y no en Castilla. Esta situación se habla detalladamente en el cuento, donde el personaje principal, antes vivía en Aragón, donde su madre, la abuela y sus tías, mueren en la hoguera, por el factor étnico y religioso.

En este caso, existía una relación entre un cristiano “puro”, y una mudéjar, uniones que poco a poco se empezaban a gestar en razón de la unión de poblaciones diferentes que producían un choque cultural en nuevos territorios conquistados. También, se expone la situación de la migración de familias a otros lugares, afectando las densidades de poblaciones de las villas y ciudades de aquel momento. También, se resalta la característica de Aragón, es más vinculada por actividades comerciales en el mar, distinto a Castilla, que se centraba en los actos de guerra.

Las dos compartían tener estratos de población campesina, comercial y noble, además se desarrollan otras características como las ferias y mercados en las ciudades, la importancia económica y social de la iglesia, y el régimen de dependencia del campesinado hacia los terratenientes, también, se expone los problemas de deudas que tenían los campesinos, su dieta llena de verduras, y tierras no muy fértiles para su alimentación, y la obligación de las familias de hacer pactos que dan a sus hijas para tener dinero para solventar las necesidades del núcleo familiar.



Los papeles del hombre y la mujer, estaban diferenciados y marcados socialmente, el hombre tenía gran preponderancia en la sociedad, mientras que la mujer tenía un papel pasivo, pero esta afirmación, no se podía generalizar, ya que la mujer también era un brazo de trabajo económico importante, y que a veces adoptaba la figura de jefe familiar cuando el esposo había muerto, o estaba en periodo de guerra. En este caso, es importante destacar la figura del personaje principal Isabel, que relata su vida según su mentalidad, que versa en la opresión del pensamiento por la sociedad en general, que le dicta ciertas reglas morales que la mujer debe seguir y lo que debe pensar, en este último punto, se observa como la protagonista, se queja del sistema rígido y estamentado de la sociedad, que no puede expresar su sentir por una posible represaría.

Respecto a la religión, la vida de iglesia, y de devoción y oración, fueron importantes para el campesino y la población en general, ya que daba un respiro a las labores duras que realizaban los campesinos, además, se observa el papel preponderante de la iglesia como administrador de grandes propiedades y riquezas de todo tipo en parte por el diezmo y la donación de tierras.

Bibliografía:

Aguade Nieto, S. (1988). *De la sociedad arcaica a la sociedad campesina*. Madrid: Universidad de Alcalá de Henares.

Barbero, A. y Vigil Pascual, M. *La formación del feudalismo en la península ibérica*. Barcelona: Critica.

Bloch, M. (1958). *La sociedad feudal: la formación de los vínculos de dependencia*. México: Editorial siglo XXI.

Boutruche, R. (1976). *Señorío y feudalismo*. Buenos Aires: Editorial siglo XXI.



Buelna Serrano, M. E. (2008). “La inquisición.” En: *Indígenas en la inquisición apostólica de Fray Juan Zumárraga, 41-75*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Cañas Gálvez, F. P. (2014). *Itinerario de Alfonso XI. Espacio, poder y corte (1325-1350)*. Madrid: Ediciones de La Ergástula.

Carmagnani, M. (2004). “La inserción.” En: *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. México: Fondo de cultura económica.

Collins, S. (2010). *Los juegos del hambre: Sinsajo* (libro de literatura de ficción). Traducido por: Ramírez Tello, P. Barcelona: Editorial RBA.

Dhont, J. (1972). *La alta edad media*. Madrid: Editorial siglo XXI.

Doehaert, R. (1984). *Occidente durante la edad media*. Barcelona: Editorial Labor.

Duby, G. (1992). *El amor en la edad media y otros ensayos*. Barcelona: Alianza Editorial.

Duby, G. (1976). *Guerreros y campesinos*. México: Editorial siglo XXI.

Dupront, A. y Alphantery, P. (s. f). *Las primeras cruzadas*. México: UTEHA.

Hodgett, G. (1982). *Historia social y económica de la Europa medieval*. Madrid: Alianza Editorial.

Junco, A. (1967). *Inquisición sobre la inquisición*. México: Editorial Jus.

Marín, R. (1986). *El islam: ideología e historia*. San José: Alma mater.

Mullet, M. (1990). *La cultura popular en la baja edad media*. Barcelona: Editorial crítica.

Pirenne, H. (1963). *Historia económica y social de la edad media*. México: Fondo de cultura económica.

Quirós, C. y Solórzano, J. C. (2006). *Costa Rica en el siglo XVI: Descubrimiento y conquista*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.



Sánchez A. y Medina, C. (1983). *Viejos y nuevos estudios sobre instituciones medievales españolas*. Madrid: Espasa-Calpe.

Sánchez A. y Medina, C. (1960). *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*. Madrid: El ateneo.

